

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**EL MILAGRO DE LA PAZ  
EN LA GRAN GUERRA (1914)**

**S. MILLÁN – 2022**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Comienzo de la guerra.  
La paz de Navidad.  
Partidos de fútbol.  
La voz del Papa.  
Confraternidad.  
Hechos notables.  
La custodia.  
Año nuevo.  
Navidad de 2015.  
Oración común en los entierros.  
Vida en las trincheras.  
Las Biblias.  
Las cartas.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

Hablamos del milagro de la paz. No porque sea exactamente un milagro, estrictamente hablando, de modo que supere las fuerzas de la naturaleza, sino que le damos el significado de milagro en el sentido de que el acontecimiento de la paz que durante varios días, en 1914, en la gran guerra (es decir, en la primera guerra mundial) sostuvieron los enemigos de ambos bandos, especialmente los ingleses y alemanes, fue algo insólito en la historia de las guerras.

Este suceso, que decimos milagroso, es el único caso que se conoce de una paz concertada en medio de una gran guerra en la que los dos ejércitos se encontraban en trincheras a unos 100 metros, poco más o menos de distancia.

Después de haberse estado matando mutuamente y de que la propaganda de sus respectivos países hubiera estado fomentando el odio al enemigo, los simples soldados alemanes (excluyendo a los prusianos) y a la vez los ingleses, que tenían enfrente, acordaron la paz, que fue efectiva durante unos días. Igualmente esto existió en otros lugares del frente occidental de la guerra entre franceses y belgas, y sus enemigos alemanes.

Todo comenzó en la víspera de Navidad, el 24 de diciembre de 1914. Hacía mucho frío y los soldados del frente estaban cansados de ver tantos muertos. Muchos de estos muertos estaban en la tierra de nadie en medio de las trincheras de ambos bandos. Vivir en aquellas trincheras, pasando mucho frío, con el agua hasta las rodillas y con la suciedad que tenían, pues día y noche vestían el mismo uniforme que por el agua y el viento frío quedaba duro y pesado, era realmente vivir en un infierno en vida.

Y aquellos jóvenes soldados, entre 18 y 30 años la mayoría, estaban ansiosos de un poco de respiro y de alegría. Y esas fueron las causas por las que llegaron a la paz mutua, que sus Superiores criticaron y amenazaron con las mayores penas si se volvía a repetir.

## COMIENZO DE LA GUERRA

El 28 de junio de 1914 en Sarajevo (Yugoslavia) un atentado terrorista mató al heredero al trono de Austria, Francisco Fernando y a su joven esposa Sofía. Este doble homicidio tuvo consecuencias gravísimas, sobre todo al comprobarse que el gobierno serbio, o al menos sus servicios secretos, estaban involucrados en el atentado. Los promotores de la guerra encontraron así un buen motivo para comenzarla. Se llamó la gran guerra y más tarde primera guerra mundial. El gobierno alemán apoyó al gobierno de Austria-Hungría y declaró la guerra a Serbia a la que se unió su poderoso aliado Rusia. Alemania declaró la guerra también a Rusia y a Francia. El gobierno alemán exigió a Bélgica el libre paso con apenas 12 horas con un ultimátum, lo que el gobierno belga rechazó. Entonces los alemanes invadieron Bélgica y gran parte del norte de Francia, lo que dio pie a Inglaterra para entrar también en el conflicto contra Alemania.

Los gobiernos aliados contra Alemania hicieron propaganda de crueldades cometidas por los alemanes. Se decía que en Bélgica los alemanes habían fusilado a 5.600 civiles, que en Dinant habían asesinado a 612 hombres, mujeres y niños; y en Tamines a 400 ciudadanos. Ciertamente hubo crueldades, pero hasta los mismos soldados alemanes las achacaban a los prusianos, que eran conocidos por estas barbaridades. Lo cierto es que se estableció en algunos lugares de Francia y Bélgica una guerra de trincheras en las que los soldados sufrían lo indecible por el frío, el barro, el agua, que por las continuas lluvias, a veces les llegaba hasta las rodillas. Ni con bombas de agua se podía quitar todo el agua acumulada. También sufrían mucho por las ratas, los piojos, las pulgas... Y esto sin contar el malísimo mal olor de los muertos sin enterrar y los sufrimientos de los heridos, sobre todo lo que quedaban en tierra de nadie, sin que se les pudiera ayudar y que iban muriendo poco a poco por sus heridas y el frío intenso.

## LA PAZ EN NAVIDAD

En medio de estas calamidades para los soldados de ambos frentes, surgió una paz en la víspera de Navidad. Habían estado lloviendo los días previos, pero el día 24 amaneció sin lluvia y pronto se disipó la niebla. En la noche hubo una hermosa claridad de luna y un cielo estrellado hermoso. Ese mismo día, 24 de diciembre de 1914 por la tarde, los alemanes de las trincheras empezaron a cantar canciones de Navidad. Los ingleses, que estaban en las trincheras de enfrente a unos 100 metros de distancia, no se fiaban a pesar de las luces que brillaban en el atardecer como señal de paz. Un soldado alemán comenzó a cantar en un inglés perfecto la canción *Annie Laurie*, una canción que hasta los niños ingleses conocían. Quince años después el soldado inglés Quinton anotó: *Permanecemos sorprendidos. Era como si la guerra de pronto se hubiese detenido.*

Entonces algunos soldados alemanes levantaron sobre los parapetos las lámparas de petróleo, iluminándose a sí mismos lo que en tiempo normales de guerra era exponerse a la muerte y un blanco fácil para los tiradores expertos. Uno de los alemanes salta sobre el parapeto y camina hacia las trincheras enemigas y dice en voz alta: *Soy un subteniente, mi vida está en vuestras manos. He saltado de la trinchera y estoy caminando hacia Vosotros. Quisiera que un oficial vuestro venga a mi encuentro.* A un sargento inglés que quería saltar e ir a encontrarse con el alemán, un Superior le ordenó secamente que no fuera. El alemán no se da por vencido, insiste en que alguien vaya a su encuentro, porque tiene algo que comunicarle y dice: *Treinta de vuestros compatriotas están muertos en esta tierra de nadie delante de nuestras trincheras. Quisiera que acordemos una tregua para enterrar a los muertos. Estoy solo y desarmado.* Cien fusiles lo están apuntando y nadie se atreve a dispararle sin la orden de su jefe. Entonces el inglés, que había querido ir a su encuentro, salta el parapeto y la alambrada y va a su encuentro. Todos estaban a la expectativa. El inglés llevaba una cámara fotográfica y sacó después algunas fotos cuando ya había un buen grupo de ingleses y alemanes reunidos en la tierra de nadie.

Cuando regresa a su trinchera, el inglés tenía un paquete de diarios alemanes y había acordado con el alemán de enterrar al otro día por la mañana a las nueve a los muertos que llevaban ya una semana sin enterrar. Y tanto unos como los otros, al otro día por la mañana, estaban sin armas y solo con picos y palas enterrando a sus respectivos muertos.

Pero estando todavía en la víspera de Navidad los ingleses empezaron ya a cantar como si la tregua de paz hubiera comenzado. Los ingleses cantaron el himno nacional inglés, aplaudido por los alemanes y después continuaron con otra canción. Por su parte los alemanes quisieron regalarles un árbol de Navidad con las lámparas encendidas. Cuando los ingleses llevaron a su trinchera el árbol navideño, encontraron un papel en el que se decía que desearían tener una tregua de paz por Navidad. Según los alemanes, era una suerte que en ese lugar no había grupos prusianos, que no habrían aceptado de ninguna manera una tregua. Esa víspera de Navidad no hubo disparos y todo fue cantar y quedar para el otro día a enterrar a los muertos.

Según dice un testigo presencial en el *War diary*: *Los centinelas fueron los primeros en darse cuenta de que había algo distinto de lo acostumbrado. No había caído ningún proyectil. Esa mañana no se sentía nada extraño. Reinaba el silencio. Ningún trueno de cañón, ningún silbido de proyectiles. Ningún silbido*

*de granadas. Ningún disparo de un tirador experto. Ningún ratatá de ametralladora. Era algo increíble*<sup>1</sup>.

Después se escucha el quiquiriquí de un gallo proveniente de los alemanes. Canta una sola vez porque le han torcido el cuello para comérselo por Navidad. De nuevo el silencio. Son las 8:20 a.m. De pronto, el silencio se rompe por la voz de un alemán que propone *encontrarse a medio camino en la tierra de nadie*. Los ingleses, desde sus trincheras, ven a un hombre que marcha en su dirección. O estaba completamente loco o simplemente tenía una fe increíble en el espíritu cristiano de Navidad. Entonces un inglés salta de la trinchera y va a su encuentro. Se dan la mano como viejos amigos. Y su ejemplo hace efecto. En pocos minutos todos se saltan sus trincheras y se encuentran a medio camino y se saludan con un Merry Christmas (Feliz Navidad).

El día Navidad de 1914 a las ocho de la mañana a lo largo del frente occidental reinaba la tranquilidad y no solo entre los ingleses y alemanes, sino también en el norte con los belgas o en el sur con los franceses. Cuando los alemanes se acercaron por la tierra de nadie a las trincheras enemigas, desarmados, se unieron cantando y confraternizando amigablemente<sup>2</sup>.

El soldado alemán Josef Wenzl escribió a sus padres: *Lo que os digo parece increíble, pero es la pura verdad. Al amanecer del 25 de diciembre, los ingleses hicieron claras señales, salieron de sus trincheras y nuestros hombres encendieron el árbol de Navidad, lo colocaron sobre la tierra de nadie y comenzaron a tocar las campanas. Todo esto fuera de las trincheras y a nadie le vino en mente disparar. Eso lo vi con mis propios ojos. Era algo emocionante, en medio de las trincheras los enemigos más odiados estaban en torno al árbol de Navidad cantando villancicos. No olvidaré nunca ese espectáculo que demuestra claramente que el ser humano puede sobrevivir, aunque esté rodeado, como en este caso, de muertos y asesinos. Para mí la Navidad de 1914 será inolvidable*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Jürigs Michael, *Lapiccola pace nella grande guerra*, Ed. Il Saggiatore, Milano, 2005, p. 84.

<sup>2</sup> Ib. p. 83,

<sup>3</sup> Ib. p. 69.

## PARTIDOS DE FÚTBOL

Un par de ingleses llevaron de sus trincheras un balón y se comenzó el partido. Era una espléndida jornada de sol, con mucho frío, pero una jornada ideal para proclamar una paz general. Si hubiera sido el fin de la guerra, hubiera sido un bello final. El soldado inglés Turner sacó una foto del partido entre alemanes e ingleses en la mañana del 25 de diciembre de 1914.

Selby Grigg refirió a sus padres: *En la mañana del día de Navidad de 1914, pequeños grupos salieron fuera de las trincheras, desarmados, y un oficial alemán prometió no disparar. Cuando Turner y yo salimos fuera, encontramos unos 100 de nuestro grupo de distintas naciones. Supimos que nuestros enemigos eran sajones alemanes, no prusianos. La mayor parte tenía menos de 21 años no más de 35. Hablé con uno de ellos. Ninguno tenía un rencor especial contra Inglaterra. Todos decían que estarían felices, cuando terminara la guerra. Turner sacó algunas fotos con su cámara. Yo recibí el botón del uniforme de un alemán, algunas municiones y una postal militar alemana sobre la que el propietario había escrito su nombre y su dirección*<sup>4</sup>.

Ernie Williams cuenta: Construimos dos porterías y dos jóvenes se colocaron en ellas y comenzamos todos a correr detrás del balón. Éramos unos 200 hombres en total. Todos se divertían corriendo tras el balón. El resultado no interesaba a ninguno. No había árbitros, incluso las botas que llevábamos nos impedían jugar bien, porque estaban llenas de barro y estaban pesadas<sup>5</sup>. Había un batallón que reunía a los mejores jugadores de fútbol de Inglaterra y ellos ganaban a todos. Era el *footballers battailion*

El día 25, día de Navidad, no solo enterraron a sus muertos respectivos, sino que muchos salieron y se encontraron en la tierra de nadie para saludarse mutuamente, intercambiarse regalos y... jugar al fútbol. El fútbol en ese momento era para algunos como su religión y varios tenían balones de cuero. A falta de ellos, usaban latas viejas de conserva o algo parecido. Por supuesto que no jugaban 11 contra 11, sino muchos contra muchos. No había arbitro, ni reglas y todos tiraban el balón hacia la portería contraria. No importaba el resultado, porque en muchos casos el que metía el gol estaba en fuera de juego. No importaba más que el divertirse un rato. Y después de una hora, a pesar de ser jóvenes, estaban ya cansados, porque casi todos llevaban días sin dormir a gusto y estaban aburridos de tantos piojos y pulgas y ratas y vivir entre el barro, la lluvia y los truenos de granadas y armas bélicas.

---

<sup>4</sup> Ib. p 110.

<sup>5</sup> Ib. p. 142.

En la historia de las guerras nunca había sucedido algo parecido que, además, era solo el comienzo de la tregua. Esa misma noche del 24 de diciembre a la luz de la luna, que brillaba en el cielo, se intercambiaron vino, ron, cigarrillos... Incluso los alemanes, a eso de las dos y media de la mañana, cantaron la canción *Home, sweet home* y después *God save the King*. Ciertamente fue una noche extraordinaria en la historia de las guerras. Y todos pensaron en la noche Navidad de Belén y pensaron en el niño Jesús y en su madre y san José. Y sus canciones navideñas eran a la vez una oración de paz, pensando en lo que dijeron los ángeles: *Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*.

Esa noche los alemanes cantaron el famoso villancico *Stille Nacht, heilige Nacht* (Noche de paz), que todavía no se conocía en otros países en ese tiempo. Esa misma noche, los alemanes, que habían recibido paquetes de sus familiares, los abrieron y leyeron las cartas y se sintieron un poco como en casa. Unos paquetes eran de su familia y también había paquetes oficiales enviados por el gobierno alemán. En ellos había, no solo chocolates, biscochos, dulces, carne en conserva, jamón, mermelada, sardinas, café con leche Nestlé y otros alimentos, también capotes, bufandas, calcetines, botas militares, jerseys, gorros, cerillas y muchos cigarros. Había pomadas para los pies, polvos contra los piojos... Al otro día, los alemanes compartieron algunos de esos regalos con los ingleses. Y lo mismo pasó en otros frentes, con los franceses y belgas, que no habían recibido ningún paquete, porque los servicios de correos estaban ocupados por los alemanes.

Al día siguiente, con la experiencia de la noche de Navidad, se encontraron sin temor en la tierra de nadie para enterrar a sus muertos, pero también aprovecharon para conversar. Había muchos alemanes, que habían trabajado en Londres y conocían bien el inglés, y algunos ingleses sabían alemán. Entre los soldados ingleses había bastantes que eran hindúes, pues eran de la India y, a pesar de no ser cristianos, disfrutaron de la paz de Navidad. Todos estaban desarmados, se daban la mano y hasta señalaban los puntos donde había minas para que no fueran por esos lugares. Incluso acordaron que en caso de que les obligaran a disparar, lo hicieran al aire.



## LA VOZ DEL PAPA

El Papa había dicho el día de Navidad de 1914: *En el santo nombre de Dios, nuestro Padre y Señor, por amor de la sangre bendita de Jesús, os conjuramos a los que sois por la divina providencia los gobernantes de las naciones que conducen la guerra, a poner fin a esta horrenda carnicería que deshonra a Europa. Es sangre de hermanos. Las más bellas ciudades de Europa están cubiertas de cadáveres y de ruinas. Vosotros tenéis la terrible responsabilidad de la paz y de la guerra ante Dios y ante los hombres. Escuchad nuestras plegarias, la voz paterna del Vicario del juez eterno y supremo* <sup>6</sup>. Lamentablemente nadie le hizo caso.

## CONFRATERNIDAD

Muchos episodios de confraternidad se verificaron en una línea larga de unos 50 kilómetros entorno a Ypern en Bélgica. Uno de estos episodios lo cuenta el soldado francés Gervais Morillon a sus padres el 14 de diciembre, diez días antes de Navidad. Les dice: *Queridos padres, en la guerra suceden cosas que parecen increíbles. Yo nunca hubiera creído, si no lo hubiese visto. El otro día, delante de nuestras trincheras, franceses y alemanes se dieron la mano. A mediodía, los alemanes alzaron un trapo blanco y gritaron: “Camaradas acercaos, pedimos un encuentro”.* Los franceses en principio lo rechazaron, pero después en la otra parte todos abandonaron sus trincheras, desarmados, con los oficiales a la cabeza, y en ese momento no hubo nada que hacer. Se intercambiaron cigarros con otras cosas y visitaron las respectivas trincheras <sup>7</sup>.

En algún lugar la tregua de Navidad duró tres días del 24 al 26. Después fueron secuestradas las películas y fotos de los soldados franceses para impedir que trascendiese la noticia de la confraternización. Los censores fueron sus propios oficiales, que tenían derecho de abrir sus cartas. En la mayor parte de los lugares fueron los soldados alemanes en tomar la iniciativa. Ya en la tarde del día 23, en una trinchera situada al oeste de Ypern, habían hecho señales y se abrazaron sobre sus trincheras. Poco a poco, la situación se normalizó y, no solo se intercambiaron cigarros por alimentos, sino también se quedaron a conversar. Un inglés había encontrado a un alemán que era como él hincha del Liverpool, club de fútbol, ya que el alemán había trabajado de barbero en Inglaterra. En realidad los alemanes que habían vivido en Inglaterra y los ingleses que sabían alemán fueron en casi todas partes los principales promotores de esta iniciativa de paz por Navidad.

---

<sup>6</sup> Ib. p. 236.

<sup>7</sup> Jürgs Michael, o.c., pp. 56-57.

Algo de esto solía hacerse cuando se acordaba permitir a unos retirar a los heridos de la tierra de nadie o permiso para enterrar a sus muertos, pero sin hablar entre ellos ni intercambiar regalos y menos para jugar al fútbol como sucedió en la Navidad de 1914.

Muchos de los que fueron castigados por haber confraternizado con los enemigos fueron privados de las licencias para visitar a sus familias. Así le hicieron al capitán Kenny, que murió en batalla y que había intentado justificar su participación en la confraternización en la tarde del 25 de diciembre. Desde enero de 1915 se presentaron las primeras denuncias en los tribunales militares como si fueran traidores a la patria.

Había una norma no escrita de no disparar, cuando uno iba a las letrinas ni durante la comida. A veces se daba aviso con un cartel colocado en un bastón sobre el parapeto de la trinchera y, cuando se bajaba el cartel, se podía comenzar la batalla. Esto por supuesto no todos lo respetaban, especialmente los prusianos, pero en muchos casos sí funcionaba. Eran leyes no escritas y que se respetaban con honor. Para la Navidad de 1914 ya había habido un millón de muertos, los soldados estaban cansados de ver tantos muertos y pensar que los próximos podían ser ellos mismos. De hecho, la paz vino proclamando a todos *Merry Christmas* (Feliz Navidad). El milagro lo hizo en realidad el Niño Jesús y los soldados implicados nunca olvidarían aquel acontecimiento, jamás visto en la historia de la humanidad.

A algunos oficiales, que comunicaron a sus altos jefes estos sucesos de paz, les pareció que era una traición a la patria; sobre todo, en el caso de franceses y belgas, cuya patria estaba invadida por los alemanes. Precisamente para ellos los castigos fueron más graves.

En unas trincheras cerca de Perville, entre Nieuwpoort y Diksmuide, los alemanes colocaron un cartel invitando a una tregua de una hora de paz. El subteniente Naviau aceptó y, por eso, después fue degradado, quitándole los grados de oficial.

El bosque Polygon, teatro de batallas sangrientas, esa noche parecía un lugar encantado. Los soldados del 246 regimiento de infantería de reserva de Württemberg escucharon fascinados a un cantante francés, cuya voz de tenor llegaba a las trincheras enemigas. Y los franceses miraban emocionados los árboles de Navidad de los alemanes, que brillaban en la noche y se encendían y apagaban a intervalos.

En otra trinchera belga pusieron una mesa como altar y dos velas y cantaron villancicos como el *Adeste fideles* y otros que cantaban de niños. En otro sitio, la trinchera francesa estaba a 40 metros de los alemanes y apareció un gorro militar y uno gritaba: *Camarada alemán, no disparar, tengo cigarros*. Un alemán se lanzó a la tierra de nadie y gritó: *Bonjour Monsieur, Buenos días, señor*. Le echó pan de su parte y el francés le echó cigarros. Está de más decir que, cuando alguno moría, los demás miraban sus bolsillos para sacar algo útil, incluso algunos objetos personales para llevar a su familia si era posible.

El soldado alemán Zehmisch, que sabía hablar bien en francés e inglés, en la víspera de Navidad se puso a conversar con otro contrario desde sus respectivas trincheras y propuso encontrarse en la tierra de nadie. En otra dos ingleses saltaron el parapeto y lo mismo hicieron dos alemanes y se encontraron como viejos amigos.

El hecho de que jugaran al fútbol y cantaran y se visitaran en sus respectivas trincheras y estuvieran algunas horas sin miedo a los disparos quedará en la memoria de muchos de los sobrevivientes como una de las cosas más extraordinarias de la guerra, que algunos llamaron el milagro de la pequeña paz en la gran guerra.

Estos fueron hechos reales que indican que el ser humano tiene dentro de sí un fondo bueno que puede salir en cualquier momento por mucho odio que le hayan inculcado sus Superiores o maestros o por mucho que hayan sufrido de los mismos enemigos.

De acuerdo con el historiador Xavier Boniface se estima que entre 800 y 1.000 capellanes católicos acompañaron a las tropas francesas durante los cuatro años de la guerra, mientras que alrededor de 30.000 religiosos participaron en las batallas, pues desde 1905 en Francia se había abolido la exención para los religiosos y sacerdotes. Muchos hacían de soldados o enfermeros o transportadores de camillas y ayudaban a los capellanes oficiales, cuando celebraban misa en zonas de combate

## HECHOS NOTABLES

Hubo sucesos emocionantes como el que refería el periódico La croix de París de algo sucedido en 1916. Dos hombres, uno francés y otro alemán, estaban juntos desangrándose en el suelo. El francés le tendió la mano y los dos quedaron unidos con las manos juntas y rezaron juntos un avemaría en latín. Y así murieron, unidos como hermanos en la muerte, para presentarse al mismo Dios del amor y de la paz

## LA CUSTODIA

Un día un oficial alemán preguntó a los enemigos si tenían algún capellán. El jefe belga Willelm Lemaire dijo que sí y mandó llamar al capellán Sabin Vandermeiren y le dijo que viniera con él y el jefe de la compañía. En una carbonera les mostró una custodia para el Santísimo y se la entregó al capellán. Resultó que esa casa había sido lugar de residencia de unas religiosas y para evitar el saqueo y profanación habían escondido la custodia debajo de un montón de carbón. El oficial alemán tuvo la delicadeza de entregarla al capellán católico<sup>8</sup>.

Fue un hermoso regalo de Navidad, ya que sucedió el 26 de diciembre de 1914. Y al entregarla, tanto el oficial alemán como el jefe de la compañía hicieron la señal de la cruz. Quizás el alemán también era católico. Sesenta años después, en octubre de 1974 se hizo una ceremonia oficial para recordar la entrega de la custodia. Estaba presente el hijo del oficial alemán y el hermano del capellán Sabin Vandermeiren, René Pil. El hijo del oficial alemán hizo simbólicamente la entrega de la custodia como lo había hecho su padre en la noche del 26 de diciembre de 1914.

## AÑO NUEVO

El 26 día de San Esteban protomártir, siguió la tregua de paz. Fue el último día ya que a partir del día siguiente en ambas trincheras fueron cambiados y los nuevos ya no habían vivido esa experiencia, además de que los mandos superiores habían prohibido bajo penas graves e incluso amenazando con pena de muerte a los que confraternizaran con los enemigos. En realidad cada cuatro días más o menos los cambiaban para que fueran a descansar a un lugar seguro. Pero a veces por diferentes circunstancias de lluvias, etc., el cambio se hacía en más días, a veces después de una semana.

---

<sup>8</sup> Ib. p. 199.

El último día del año de 1914 los alemanes cantaban y disparaban al aire. Los ingleses disparaban también al aire. Y al llegar las doce en punto de la noche, el lugarteniente Edward Huse disparó al aire una ráfaga luminosa y saludó a los ingleses con *Auld Lang syne* y lo repitieron cantando tres veces.

Ese día 31 de diciembre de 1914 en el sector de la *Boutillerie* regía un tático alto el fuego. En Francia, al conocerse esos actos de confraternización entre alemanes e ingleses, estaban disgustados.

## NAVIDAD DE 2015

En la vigilia de Navidad de 1915. El suboficial Berndt, a pesar del fuego de fusil, se arriesgó a salir de la trinchera en la noche y entonó la canción *Dios te proteja*. En ese momento todos los disparos cesaron. A lo largo del año también en un bando o en el otro habían cantado desde dentro de la trinchera. En la vigilia de Navidad fueron muchos más cantos. Las canciones tranquilizaban los ánimos y evitaban la tristeza, el miedo y la depresión. El granadero Herbert Sulzbach en una noche de agosto anotó que un francés con un fantástica voz de tenor había cantado *Rigoletto* de Verdi y todos los de la trinchera alemana se pusieron de pie para oírlo mejor, aplaudiendo al final. En la Navidad de 1915 los alemanes cantaron desde dentro de sus trincheras villancicos y después todo se quedó en silencio, pero sin disparos. El día 26, día de san Esteban, a las 7:50 a.m. comenzaron a silbar en las trincheras alemanas y después un alemán subió al parapeto y comenzó a agitar los brazos. Al poco rato salieron todos de sus trincheras y poco después salieron también los ingleses de sus trincheras y se encontraron en medio. Pero, al poco tiempo, aparecieron los oficiales ingleses y reprendieron a los suyos.

El general mayor inglés en su informe reconoció que, a pesar de todas las advertencias, el 25 de diciembre de 1915 se habían dado actos de fraternización en la tierra de nadie con los alemanes. Y casi de inmediato los oficiales ordenaron regresar a los ingleses a sus trincheras. Solo habían confraternizado unos 30 ó 40 minutos. A lo largo del frente occidental hubo algunas treguas breves y trataron de no informar a sus jefes Superiores para evitar castigos. Incluso jugaron al fútbol, pero no unos contra otros, sino siendo todos del mismo bando, tanto ingleses como alemanes. El clima era frío, el terreno duro y el balón era malo. En todas las trincheras había muchos soldados que rezaban.

Muchos combatientes se dieron su dirección, pensando en seguir la amistad después de la guerra. Un soldado inglés, George Eade, dijo: *Un alemán me dijo con voz temblorosa: "Hoy hemos tenido paz, pero mañana tu combatirás por tu país y yo por el mío. Buena suerte". El milagro había terminado.*

El capitán Colquhoun escribió: *El 26 de diciembre de 1915 los alemanes salieron de sus trincheras y vinieron en dirección a nosotros. Yo salí afuera y se me presentó un oficial alemán, proponiendo un alto el fuego por Navidad. Le respondí según órdenes recibidas que era imposible. Él me pidió al menos un cuarto de hora para enterrar a los muertos. Estuve de acuerdo. Los alemanes empezaron a enterrar a sus muertos y nosotros hicimos lo mismo. Necesitamos una media hora. Después nuestros hombres comenzaron a hablar con los alemanes en la tierra de nadie y se intercambiaron cigarros durante un cuarto de hora. Después pité con mi silbato y ordené la retirada a las trincheras. Durante el resto del día los alemanes se pasearon sobre sus parapetos o se quedaron sentados sobre los sacos de arena y los nuestros hicieron lo mismo y nadie disparó*<sup>9</sup>.

Así se hizo un poco de confianza entre ambas partes y cuando uno disparaba de una parte, no se respondía automáticamente. El disparo podía haber salido por error o por algún idiota que no conocía los acuerdos<sup>10</sup>.

De esta manera fueron castigados por permitir esta Confraternidad, a pesar de que la paz de Navidad fue como un movimiento de masa de una mayoría de soldados del frente occidental en la guerra de 1914-1918. Los capitanes ingleses Miles Barne y Colquhoun, por ignorar la orden de sus Superiores en la Navidad de 1915, al igual que en la del 1914, y haber consentido el cese de fuego, fueron procesados por una corte marcial. Otros muchos recibieron amenazas y sanciones. Los Superiores militares veían esta Confraternidad como traición a la patria.

## **ORACIÓN COMUN EN LOS ENTIERROS**

Algo interesante es señalar que, al enterrar a los muertos, hacían un pequeño rito fúnebre juntos. Lo importante era la persona del difunto y orar por él. No importaba tanto las palabras del rito. El capellán inglés Esslemont Adams había rezado por un soldado que había sido asesinado en la mañana del día anterior por un experto tirador alemán. Al regresar del entierro, el coronel McLean vio a muchos soldados sentados sobre sacos de arena y que estaban fumando y hablando en tierra de nadie. El capellán aprovechó la oportunidad y pidió a McLean: Como no hay disparos ni intención de hacerlo, pidió permiso para hacer una oración para todos los muertos. El capellán entonó el salmo 23, que era conocido y después rezó el padrenuestro, que cada uno repitió en su

---

<sup>9</sup> Ib. p. 213.

<sup>10</sup> Ib. p. 218.

lengua. Después se distribuyeron palas y picos para excavar fosas y todos fueron sepultados en la fosa común. Los soldados y oficiales reunidos, los ingleses a la derecha y los alemanes a la izquierda. Todos se quitaron el casco o el gorro y respondieron a la oración del capellán, primero en inglés y después en alemán. Un soldado, que era estudiante de teología, tradujo para sus compañeros de armas las oraciones empezando por el salmo 23.

El periódico *Le Fígaro* del 20 de enero de 1916 contaba que alguien pidió a un sacerdote transportador de camillas que fuera a celebrar misa los domingos. Seguramente tuvo el permiso y dice: *Lo vi llegar alrededor de las 7 a.m. sin nada que delatara su sacerdocio, excepto un crucifijo sujeto al abrigo. Una mesa de una cabaña cercana hizo de altar y como mantel una capa de cazador. De su bolsa de lona sacó un mantel blanco y sus ornamentos y se los puso. De una caja de metal sacó los vasos sagrados y las vinajeras y las colocó entre las llamas de dos velas. Un soldado de infantería hacía de acólito y celebró la misa para los soldados que necesitaban alimento espiritual para sus almas.* No olvidemos que durante esta primera guerra mundial murieron 2.949 sacerdotes diocesanos, 1571 religiosos y 1.300 seminaristas. También murieron 375 religiosas, que servían como enfermeras a los soldados.

En otro lugar más al norte, enterraron alemanes e ingleses a dos franceses y el oficial alemán recitó la oración. Algo inesperado fue que en esos tres días que duró la tregua antes de que los cambiaran de puesto, del 14 al 26 de diciembre, los pajaritos volvieron tranquilos, porque ya no oían disparos. Edward Hulse contó 50 pajaritos y les dio de comer con su propia mano. Por otra parte, fueron muchos los casos en que se intercambiaron sus direcciones para que en caso de sobrevivir pudieran encontrarse de nuevo.

## **VIDA EN LAS TRINCHERAS**

En muchos casos los heridos tenían en sus manos las fotos de su esposa e hijos o de su novia. Cuando había heridos en tierra de nadie sin poder recogerlos, gritaban invocando a sus madres, a sus esposas o a sus novias. Los demás en las trincheras pasaban el tiempo libre jugando a las cartas o limpiando las armas o escribiendo cartas. Por las noches algunos solían ir a retaguardia para llevar a las trincheras municiones o llenaban los sacos de arena para que los protegieran de las granadas o excavaban el terreno de la trinchera más hondo. No faltaban quienes maldecían la guerra, los malos alimentos que les daban o cuando el pan llegaba en sacos que habían estado llenos de arena.

Las enfermedades por las malas condiciones de las trincheras eran frecuentes. Tenían pulmonía, pies de trinchera, es decir, hinchados por estar

metidos en el agua y barro, catarros, reumatismos, enfermedades de próstata. Algunos tuvieron que sufrir las enfermedades adquiridas en la guerra durante toda su vida y, sobre todo, los mutilados tuvieron que soportar sus limitaciones para el resto de su existencia. Cuando las trincheras eran golpeadas por un disparo de fusil o granadas, lo mismo volaban los excrementos, que los cadáveres apenas cubiertos de tierra y los pedazos de los que morían del impacto. Para cada uno su pensamiento principal era sobrevivir. Todos tenían un enemigo común: la guerra. Y en los momentos de confraternización intercambiaban consejos sobre cómo defenderse de las ratas o de los piojos y pulgas o soportar el barro y el agua de las trincheras.

A partir de 1915, tuvieron un nuevo enemigo: el gas tóxico. La muerte llegaba invisible e imperceptible. A veces entre los enemigos de las trincheras se intercambiaban información: En carteles escribían por ejemplo dos estrellas rojas: significaban el enemigo ataca. Dos verdes: nuestra artillería es poca, podéis quedaros en vuestros refugios. Una estrella roja y una verde: Ataque enemigo con gas.

Como los teléfonos a veces no funcionaban bien en el frente, con frecuencia para comunicarse debían hacerlo por medio de señales, espejos, banderas de distintos colores, lámparas de parafina o cohetes entre las distintas trincheras. También tenían palomas mensajeras y perros para llevar mensajes de una zona a otra y, por último, también había soldados corredores que llevaban información de un lugar a otro, sin dejar de utilizar siempre que se podía la radio por medio del código Morse.

Las naciones combatientes eran por un lado Austria-Hungría, Alemania y Turquía y por otra Inglaterra, Francia y Rusia. Más tarde entraron en guerra otros países: Bélgica, Bulgaria, Japón, Italia y Estados Unidos.

En realidad la vida en las trincheras era terrible. Muchos de los sobrevivientes quedaron traumatizados de por vida y no pudieron llevar una vida civil normal y muchos necesitaron ayuda psiquiátrica. Haber matado a otros seres humanos después de haberles mirado a la cara y haberlos matado sin compasión, aunque el otro hubiera suplicado misericordia, eso no se olvida fácilmente y la conciencia o Dios, desde el fondo del alma avisa de que el odio no puede permanecer en el corazón sin causar estragos psicológicos y espirituales. La solución durante la guerra y también después de la guerra es el perdón a los considerados enemigos, a los que han matado a los seres queridos o los han dejado mutilados para siempre,

La profundidad de las trincheras solía ser de dos metros o dos metros y medio y la anchura de un metro y medio. El parapeto era de sacos de arena y se



elevaba medio metro sobre la superficie. Cada dos metros de las trincheras subía una escalera de cuerdas para subir al parapeto o saltar fuera de la trinchera.

Los muertos eran miles. En las cuatro batallas en torno a Ypres murieron o fueron heridos 500.000 ingleses y en total en toda la guerra unos 764.000 ingleses

La primera guerra mundial llevó a la muerte a 9 millones de personas y 21 millones de heridos. Por otra parte usaron un millón de caballos ingleses y solo volvieron sanos 62.000. En total se considera que hubo 8 millones de caballos muertos en toda la guerra. Los gases usados, unos eran solo lacrimógenos, pero otros eran incapacitantes y otros letales. Algunos soldados usaban prácticas supersticiosas para tener suerte.

## **LAS BIBLIAS**

Algo digno de anotarse es que se vendieron durante la guerra muchos miles de Biblias, que las madres enviaban a sus hijos al frente. Algunos dijeron que en algunos casos las balas habían respetado la Biblia, que llevan al pecho, aunque solo hay bien documentados dos casos. Personalmente oí contar a una persona digna de fe que un español de la División azul, que fue de voluntario a luchar contra Rusia en el ejército alemán tenía al cuello una medalla de la Virgen y una bala cayó exactamente en la medalla que hizo desviar la bala y aunque tuvieron que llevarlo herido, pudo sobrevivir, lo que de no tener la medalla hubiera sido imposible, pues estaba cerca del corazón.

## **LAS CARTAS**

Estas cartas en las que se contaba el milagro de la Navidad fueron divulgadas por los padres de los interesados y publicadas en algunos periódicos locales, al menos al principio. Después hubo censura oficial. De hecho la guerra continuó y era en verdad algo infernal con miles de muertos. El pintor Otto Dix resumió lo que era la guerra en estas palabras: piojos, ratas, alambradas, pulgas, granadas, minas, refugios subterráneos, cuerpos, sangre, proyectiles, bombas, fuego: una cosa infernal. La verdadera guerra es esta <sup>11</sup>.

La mayor parte de los ataques se daban de noche para que no vieran cómo se movían para ir a atacar al enemigo. Cuando llegaban a las trincheras enemigas con la bayoneta calada, la metían en el vientre del contrario. Así mataban, así

---

<sup>11</sup> Ib. p. 73.

morían. Cuando la trinchera era demasiado estrecha para usar el fusil, uno cogía la pala, un asta y golpeaba al ver el uniforme contrario en la oscuridad. El poeta Blaise Cendrars anotó: *Tengo el cuchillo en la mano. He visto de todo, ametralladoras, granadas, minas y ahora veo un ser humano. Una criatura como yo. Ojo por ojo, diente por diente. Solo hemos quedado yo y tú. Le doy un golpe terrible. Su cabeza casi sale de su cuerpo. He matado* <sup>12</sup>. Era terrible el olor de la letrina, el olor de la sangre y de la descomposición de los cuerpos. Olores de seres humanos, ratas, caballos. Era un olor de muerte. La guerra huele mal.

*Acostarse en un granero bajo tejas a 22 grados bajo cero con dos mantas malas es un deporte que no tiene nada de interesante, te lo aseguro. Menos mal que los periódicos dicen que a los soldados que están de baja no les falta de nada. Si los periodistas vinieran un momento... Escriben en los periódicos que los muertos no quieren la paz, pero se les olvida decir que todos los vivos la reclaman* <sup>13</sup>.

*Esta semana la he pasado en primera línea y me acordaré toda mi vida de lo que he tenido que aguantar. Me quedan siete hombres de los quince: el resto ha ido a los hospitales para calentarse los pies congelados. Con el tiempo que hace, lo único, lo único que me faltaba era estar siete horas y media por la noche plantado en una galería en la que la nieve me llegaba al vientre y cinco horas durante el día con la misma tarea para dormir en el barro helado de un agujero que rezumaba agua del fondo. ¡Qué terrible pesadilla es esta terrible guerra! Tengo una depresión monstruosa. Al paso que vamos me gustaría estar muerto, porque hay motivos para desesperarse hasta querer acabar con todo* <sup>14</sup>.

*Se dice que la moral de las tropas es buena. A los periodistas les pagan para decir mentiras. La moral es tan buena que un pobre soldado que ya había tenido bastante se cortó el cuello esta mañana con la cuchilla de afeitar en presencia de sus compañeros. Todo el mundo está harto. Desde que llegamos al frente ya han desertado tres soldados de la compañía* <sup>15</sup>.

*Esto es un pozo, un abismo de hombres. Los regimientos regresan diezmados, algunos incluso aniquilados. Por todas partes se lleva una vida febril. Hay que ver la gran carretera de A. en la que los convoyes de todas clases hacen cola día y noche. Pareciera que rodamos, que corremos hacia un infierno en el que el mundo corrupto perecerá pronto. La gente por aquí está tan absolutamente cansada de la guerra que se niega a darnos agua* <sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Ib. p. 77.

<sup>13</sup> Bénédicte des Mazery, *Vidas rotas*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, p.166.

<sup>14</sup> Ib. p. 168.

<sup>15</sup> Ib. p. 262.

<sup>16</sup> Ib. p. 285.

Un esposo le escribía a su esposa querida: *Madeleine querida, estoy muerto de cansancio y de sueño. Hace apenas media hora acabo de enterarme de la muerte de un pobre joven de mi compañía, pulverizado por un obús en un extremo del ramal de la trinchera por la que ayer por la tarde incluso yo pasé con él. Día y noche, es un diluvio de hierro y de acero el que se abate sobre nosotros. Nos echamos a tierra (cuando podemos) como las bestias acorraladas y los días se suceden, tristemente, en una monótona abyección entre la mugre, los piojos y la pestilencia. ¿Cómo no he muerto ya cien veces? No lo sé. No hay agua, el avituallamiento de víveres llega mal a causa de los disparos que lo impiden, casi incesantes. No se puede uno ni lavar, ni cambiarse la muda, ni salir a descubierto para satisfacer la menor necesidad. Hace diez días que mis comidas se reducen a una simple lata de sardinas en aceite compartida con un compañero. No puedo, no puedo soportarlo más. Quiero salir de aquí. Quiero vivir y ver la luz del día*<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Ib. p. 275.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído las páginas que anteceden podemos comprender un poco mejor cómo los seres humanos, a pesar de vivir en las peores condiciones humanas, pueden elevarse y llegar a ser héroes por su comportamiento, al igual que algunos en esas terribles circunstancias, en vez de ser héroes se convierten en cerdos, arrastrados por los más bajos instintos, y muchos llenos de odio, solo piensan en matar a los enemigos sin el menor sentimiento de compasión.

El acontecimiento de la paz acordada en el frente occidental de la primera guerra mundial entre ingleses y alemanes, y que también se extendió a belgas, franceses y alemanes se repitió, aunque menos en la Navidad del siguiente año 1915, a pesar de las graves amenazas de sus Superiores. Y a lo largo del año, en algunas circunstancias, cuando alguien de un bando comenzaba a cantar, normalmente callaban las armas y todos escuchaban atentos la canciones, sobre todo si eran canciones alegres, navideñas o conocidas por ambos ejércitos.

Lo importante de querer confraternizar era el deseo de alegrarse juntos, aunque fuera por unos momentos, con motivo de enterrar a sus muertos. Esto hacía que los enemigos, que unos momentos antes se estaban matando, pudieran reflexionar y ver que los otros también eran seres humanos y tan deseosos de la paz como ellos. Normalmente todos estaban asqueados de las condiciones de vida de las trincheras y, viendo a tantos muertos y heridos, podían pensar fácilmente que ellos podían ser igualmente muertos en cualquier momento o quedar inválidos de por vida. Lo importante de estos acuerdos de paz, aunque fueran breves, era dejar de odiar a los otros y verlos como seres humanos en todo semejantes y que tenían los mismos deseos de regresar a casa cuanto antes, de que terminase la guerra y de volver con sus seres queridos y llevar una vida normal.

Ojala la paz en el mundo no sea una bonita idea poética y se haga realidad entre las naciones, lo que parece muy difícil, ya que siempre habrá algunos malvados que desearán someter a los otros a la fuerza e imponer sus propias ideas.

Que Dios nos bendiga a todos y seamos constructores de paz y no de guerra.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

